



RAMÓN SOSAMONTES H.

Promesa cumplida en Guerrero

El pasado 26 de mayo, bajo un cielo encapotado y frente a 125 coloridas y muy bien pintadas casas, el presidente Enrique Peña Nieto cumplió su promesa de recuperarle a los habitantes de La Pintada los hogares destruidos el 16 de septiembre de 2013 por un alud de tierra provocado por las aguas del huracán "Manuel". Con gente productiva y progresista.

Una comunidad en la que anduvo hace tiempo Lucio Cabañas. Una tragedia que cobro la vida de 71 miembros de esa comunidad guerrerense ubicada en el municipio de Atoyac de Álvarez. Desde la tragedia estuvieron ahí gente de protección civil federal, soldados, marinos y policías federales. Brigadas de Sedesol y la sociedad civil. A donde de inmediato fueron Miguel Osorio, secretario de Gobernación y Rosario Robles, secretaria de Sedesol, y el gobernador Ángel Aguirre.

El evento -donde también se entregaron una escuela primaria y una cancha de fútbol- fue considerado como un acto de justicia, y según las palabras del Presidente "Se da un testimonio de la capacidad de solidaridad de los propios habitantes y de todos los mexicanos que apoyaron a sus hermanos en desgracia y el carácter firme para sobreponerse a la adversidad".

Es de señalarse, que en la tragedia de La Pintada murieron también, en cumplimiento de su deber, 5 policías federales cuando realizaban funciones de auxilio. Por ello, el Primer Mandatario no dudó en calificar a la comunidad, "como el sitio más emblemático de la tragedia" que sufrió nuestro país hace 8 meses y que afectó a más de dos terceras partes del territorio nacional, cuando la confluencia de dos ciclones "Ingrid" y "Manuel" causando una gran destrucción de viviendas, caminos, siembras y/o que es peor, la pérdida de vidas que enlutaron a una gran cantidad de familias mexicanas.

En Guerrero, justo es reconocerlo, se ha hecho mucho y



Fecha 02.06.2014	Sección Primera -Análisis	Página 14
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

son dignas de mención y reconocimiento las instituciones gubernamentales y privadas que han participado en las labores de reconstrucción. Pero también fueron muchos los daños y los sufrimientos de la población. La normalidad social que se goza es resultado de muchos esfuerzos por lo que es necesario intentar reducir al mínimo los riesgos y la vulnerabilidad.

Es necesario continuar de reflexión y análisis; de crítica constructiva y propositiva para recapitular en lo que se hizo mal, en los errores del pasado, en las decisiones y permisos que colocaron a una gran cantidad de mexicanos en situación de vulnerabilidad y que transformaron a dos fenómenos naturales coincidentes en un gran desastre social. Quizá la parte más importante es la de reconocer las fallas humanas que provocaron la tragedia, la superficialidad en el análisis de riesgos, la falta previsión frente a los fenómenos naturales y sobre todo, la ausencia de memoria histórica para evitar las tragedias del presente.

Hoy, cuando recién se inicia la temporada de ciclones, se requiere modificar conductas, cambiar los métodos y los requisitos para nuevas construcciones y nuevas áreas de vivienda. Recuperar para el futuro una cultura de mayor previsión ante los fenómenos naturales, aprender de las lecciones que nos brinda La Pintada y de otras tragedias en el pasado para rescatar las experiencias y las lecciones que nos dejan para mantener una relación menos dolorosa entre el hombre y la naturaleza.

Con la entrega de viviendas para los pobladores de La Pintada, en Atoyac de Álvarez, una ceremonia que hizo realidad la idea de la que La Pintada luciera colorida y que en la medida de lo posible se aminorar el triste recuerdo de la tragedia- se cierra una etapa la reconstrucción pero aún falta mucho por hacer en mi estado de Guerrero.

Mi estado tan golpeado por desastres naturales y humanos, merece tener destino.